

N.º 4.

CARTA

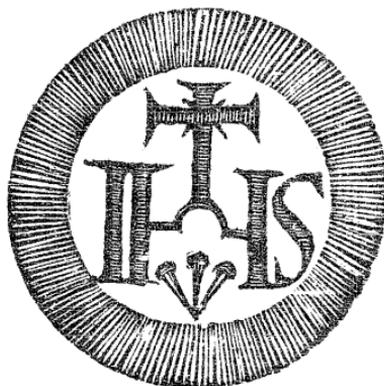
DEL P. RAFAEL DE CORDOVA,
RECTOR

DEL COLEGIO DE LA COMPAÑIA
DE JESUS DE CADIZ,
A LOS SUPERIORES

DE ESTA PROVINCIA DE ANDALUCIA,
SOBRE LA VIDA, Y VIRTUDES

DEL P. DOMINGO RODRIGUEZ,

*Provincial que fue de dicha
Provincia.*



Año de

1766.



CON LICENCIA: EN CADIZ

Por D. MANUEL ESPINOSA DE LOS MONTEROS,
Impressor Real de Marina.

100

CARTRIDGE

THE CARTRIDGE COMPANY
NEW YORK

MANUFACTURED BY THE COMPANY

FOR THE SUPPLY OF

THE ARMY AND NAVY

AND ALL OTHERS

REQUISITION



NEW YORK

1880

THE CARTRIDGE COMPANY



PAX CHRISTI, &c.



A NARRACION SENCILLA de la vida, y virtudes del *P. Domingo Rodriguez*, es su mas conveniente imagen; y essa presento à V. R. assi por el honor que se debe à la memoria del Difunto, como por el interès que resultará à los vivos, y à la posteridad, de una noticia, que aunque sin adorno, y en compendio, les servirá de registro, y reclamo para aspirar à su constante imitacion.

Aroche, antiguo pueblo del Arzobispado de Sevilla, fue su Patria; y nació en 31. de Mayo de 1684. de Familia mui honrada, como lo indica el apellido *Rodriguez Quaresma*, bien notorio en el Nobiliario del Conde *Don Pedro*, en todo el Reyno de Portugal, y en los pueblos confinantes. Pero la virtud, que es, ò la mayor honra, ò la unica, fue la mas noble califi-

cacion de sus Padres : de la que fueron herederos sus Hijos , llevando adelante los ajustados procederes , y los Santos exemplos , que debian à la educacion.

Para que esta profiguiesse con ventajas , luego que estuvo instruido en las primeras letras, lo embiaron à Frexenal , Villa no mui distante de Aroche ; y en nuestro Colegio diò principio al estudio de Latinidad , haciendolo sobresalir en el aprovechamiento su aplicacion ; que animada de su modestia , y de una virtud sòlida sobre sus años , le conciliò el respeto de sus Jovenes Condiscipulos , y el atento cariño de su Maestro el P. *Alberto Gonzalez* , à quien explicò sus deseos por la Compañia de Jesus : y como el Maestro tenia bien experimentada la indole del Discipulo , le facilitò el logro , y entrò en el Noviciado de San Luis en 3. de Diciembre de 1702.

Con las proporciones previas que llevaba para adelantarse en espiritu , y con las que inspira la gracia de la vocacion en aquella Casa de Santidad , comenzò à dàr exemplos desde que comenzò à recibirlos , pudiendose su menudatildamiento proponer por idea de un Novicio exem-

exemplar. Y aunque dexò de ser Novicio por los Votos del Biennio, nunca dexò de ser exemplar en la serie virtuosa de su larga vida.

Pasó al Seminario de Carmona à perfeccionarse en letras humanas, y como se llevaba à sí mismo, se llevó la atencion de todos por su candor de animo, por su distribucion prolixamente observada, por su virtud que no sabia ocultarle ni aun de otro de su humildad, ni en aquel severísimo silencio, que le ocasionò, no el apodo, sino el elogio de que le conociesen con el renombre de *el Mudo*. Vivía en aquel Seminario un P. Portuguès, que teniendo bien penetrada la virtud del Joven Seminarista, y noticioso del Epitheto de *Mudo*, que le aplicaban, decia no sin frecuencia, con aquella gracia conatural á su idioma: *dexen, dexen à Domingo: que èl hablará, èl hablará.*

Si no fue profecia, fue una de aquellas expresiones enfaticas, que tuvo su verificativo de prediccion en el largo, y no interrumpido curso de aciertos, que fueron la viva voz de su prudencia, mientras fue Superior; y lo fue la mayor parte de su vida Religiosa. De manera, que como al Doctor Angelico en el tiempo de

Estudiante le apropiaron sus Condiscipulos el mismo mote de *Mudo*, y al fin habló, y hablará à la eternidad en los immortales monumentos de su sabiduria: el P. Domingo rompiò la voz para no dexar de hablar à Superiores, y Subditos con la de una consumadissima prudencia, que puede servir de modèlo à unos, y otros para sabèr mandar, y obedecer.

De Carmona passó al Colegio de Malaga, donde estudiò la Philosophia, siendo su Maestro el P. *Marcelino Gozalvo*; y haciendo merito del mismo estudio, supo dirigirlo à Dios como Padre de las Luces, que se las diè copiosas, para que quedassen bien logradas sus fatigas, y premiadas à justa correspondencia en la terminacion del curso Philosophico.

Comenzò, y finalizò en Granada el de la Theologia, que defendiò en Acto pùblico. Y ordenado de Sacerdote en Guadix por el Ilustrissimo Señor Don Fr. Juan de Montalvan, Jaen tuvo la dicha de que enseñasse allì la Grammatica; y la enseñò tan bien, y con tanta medra de sus Discipulos, que uno de ellos el P. Juan Delgado Vice-Rector del Colegio de Buenos Ayres en la Provincia de! Paraguay, me dixo

no pocas veces , que todos los Maestros havian de ser , y havian de enseñar , como fue , y enseñò su venerado Maestro el P. Domingo Rodriguez : y este juicio lo comprobaba su respeto conservando las cartas del P. Domingo como reliquias , y mostrandolas por tales.

Leyó despues Philosophia , y Theologia en el Colegio de Montilla ; y llegado el tiempo de leer aquella primera facultad en Colegio mayor , no aceptò el convite , siendo quizà la escusa disposicion de aquella providencia , que lo destinaba à los Gobiernos desde los años de su Juventud hasta los de su edad mas abanzada ; porque fue Superior desde que pudo serlo , no dexando de ser Superior , hasta que no lo pudo ser. De suerte que esta Provincia , y aun toda la Religion podran contar mui raros Sugetos , que excedan , ò que igualen al P. Domingo en la varia , y prolixa sucesion de Rectorados , y ocupaciones lustrosas manejadas todas con el pulso de un juicio sano , y de una felicidad , que iba siempre al lado de su acierto.

Representarè , como en Mapa de punto menor , la serie de sus emplèos ; y despues particularizarè lo especial de cada uno. Fue Rec-
tor

tor de San Ignacio de Baeza desde Agosto de 1719. de Xeréz desde Agosto de 1722. Visitador de Canarias: y volvió á la Provincia en 1729. para ser Rector de Andujar; de allí, aun no cumplido el triennio, pasó à serlo de Malaga: de Malaga fue llamado para ser Secretario del P. Provincial *Alberto Gonzalez* su Maestro en Frexenal; bien que la muerte de dicho Padre estorvò, que le sirviessè en el empleo: el que exerció desde 1731. hasta Agosto de 1736. en que fue Rector de este Colegio la primera vez. En 1740. lo fuè del de Carmona, que todavia era Seminario. De Carmona pasó à Preposito de la Casa Professa: en 24. de Febrero se le leyó la Patente de Provincial; y lo fuè hasta el Marzo de 1748. en que fue Rector de San Hermenegildo: de donde volvió à serlo de este de Cadiz, punto, y corona de tan continuados Gobiernos.

Precedia en todos con el exemplo, que es el mas eficáz estímulo para promover la observancia; pero quando se hacía forzosa la viva voz de su zelo, jamàs lo deruvo reparo, formado el dictamen una vez, de que era necesario hablar: aunque su prudencia sabía fa-

nar tan bien el aviso, que el avisado agrade-
cia el buen modo, y se convencía de la nece-
sidad.

En todos fuè utilíssimo su manejo; y tan-
to, que su buena dicha sacaba à los Colegios de
los ahogos antècedentes, dejandolos con nota-
bles mejoras. Fuè el primero el de San Ignacio
de Baeza, y tuvo aquel gobierno la singular
circunstancia, de que le dió principiò, y con-
tinuó por algun tiempo antes de ser Professo de
cuatro Votos: especialidad, que desde enton-
ces no se ha repetido, y que ella sola es pode-
roso argumento de su consumada madurez, y
exquisita proporcion para el Oficio.

En la coyuntura, en que el Padre fuè Rec-
tor de dicho Colegio, era necessario un hombre
como el P. Domingo, para vencer ciertos ef-
torvos, que hacían por entonces el emplèò mas
dificil de lo que èl lleva de suyo; pero se dió
tan buena maña, y à firme, y à condescendien-
te, que mereciò mui expresivos elogios en las
dos Visitas del P. *Antonio de Herbàs*; por los
adelantamientos que debìa aquel Colegio à su
zeloso cuidado, en lo espirital de la observan-
cia, y en lo temporal de la Hacienda.

El estado ventajoso, que tiene lá que llaman de la *Laguna*, es deuda reconocida de aquel Colegio al Padre, y es un Beneficio perpetuo. Era una gran Mata de Olivár, con el riego tan escaso, que solo podia estenderse á una pequeña parte; pero la industriosa sollicitud del Padre consiguió, el que un remaniente caudaloso se aprovechase en la Hacienda, quedando por este medio toda élla de regadío, y con la seguridad, de que nunca aquellos Arboles desamparan, ni dexan sin correspondencias de fruto los costos de su cultivo.

Al gobierno de San Ignacio (concluido á tanta satisfaccion) se siguió el de Xeréz, siguiendole la estrella de conciliarse las voluntades, y las atenciones de quantos le trataban en aquellas Ciudades, donde se presentaba de nuevo: porque su seria amabilidad, y el buen olor de su virtud no podia estar oculto, y era un atractivo, que explicaba su fuerza desde luego.

Presto le dió que hacer el acaso de arruinar-se la Casa del Cortijo de aquel Colegio: labróla de cimientos, mejoróla de situacion mas descollada, y mas saludable: fabricó Capilla de-

cente, Graneros de capacidad, con las demás Oficinas, que son indispensables en una Casa de Campo. Destinado para Visitador de Canarias, se embarcó para ellas: donde fue como en todas partes amado de los hombres. Mereció sumo aprecio del Ilustrísimo Señor Obispo, del mui Ilustre Cabildo, Real Audiencia, Tribunal de la Inquisicion; de todos, todos, grandes, y pequeños: ni podia ser otra cosa, vista en el candor de su trato su virtud como en un espejo, y visto su empeño infatigable por los ministros de la Compañia, y por la salud de las Almas.

Alli se detuvo lo preciso para dar fin à su Visita, y principio à nuestra Residencia en la Ciudad de la Laguna. Aquel Ayuntamiento era averso à la Compañia, y por consiguiente estaba declarado contra la fundacion: pero luego que se les presentò el P. Domingo, la eficacia de su modestia fosegò los ànimos, allanò las dificultades, formó el establecimiento abriendo rumbo, que siguiessen para acertar los Successores en aquella Administracion.

Restituido à la Provincia, fué promovido

al Rectorado de Andujar; y antes de tomar la posesion hizo Viage á Jaèn de comision del P. Provincial, ocasionada por las diferencias, que havian ocurrido con el Ilustrissimo Cavildo Eclesiastico, sobre asunto de Diezmos: asunto, en el qual la bien puesta razon del P. Domingo, en compania de su humildad, fuè la calma de aquella alteracion, dando un temperamento, y corte á satisfaccion de las partes, por medio de una Concordia bien assegurada, que àun hoy dura, y que desde entonces sirve de invariable regla.

Lo esperaba el Rectorado de Malaga, para que tan bella Ciudad fuesse teatro de su zelo con los proximos, y de aquella continuacion en los ministerios del Confessionario, asistencia á moribundos, direccion de Religiosas, á la que se entregaban con la seguridad, de que la llevaba en el camino de la perfeccion quien seguia su magisterio espiritual.

Era un aprovechador mui economico del tiempo, y lo hallaba para todo, ocupandose como el mas asiduo Operario, y llenando por otra parte toda la grave obligacion de su oficio, como el Superior mas zeloso, y como el Padre

mas benefico. Aquel Colegio experimentò tambien la felicidad , que llevaba el P. consigo para los adelantamientos temporales , aunque no tuvo la de que se concluyesse su triennio , porque antes de concluirlo el P. Provincial *Alberto Gonzalez* , lo nombró por su Secretario ; pero previniendolo la muerte , comenzò el oficio en el Vice-Provincialato del P. *Antonio del Puerto* , lo siguió tres años con el P. Provincial *Gerónimo de Hariza* , y buena parte del tiempo , en que fuè Provincial el mismo P. *Antonio*.

Mientras lo exercitó , no hubo quexa de su pluma , cortada siempre para mui medidas expresiones , que la charidad endulzaba , sin que la eficacia perdiessse su vigor. Explicabase con un ahorro de voces , que escusando molestia no dexaba nada por decir , y todo lo decia bien.

Concluído el oficio de Secretario , le tocò á este Colegio de Cadiz la suerte de tenerle la primera vez por su Rector en Agosto de 1736 , y desde luego tuvo una aceptacion prodigiosa en las varias clases de Individuos , de que se compone este Mundo abreviado. Su circunspeccion humilde , su trato amable , su virtud que se entraba por los ojos , y por los oídos , eran los

pre-

precursores , que conquistaban las voluntades. Desde que lo conoció el Ilustrísimo , y Reverendísimo Señor Don Fr. Thomàs del Valle (cuyo nombre debe recordar siempre á la Compañía los perpetuos motivos de nuestra gratitud) apreció con la dignacion de su benevolencia , los preciosos quilates de sus virtudes , valiendose , no pocas veces , de sus acertadas resoluciones en ocurrencias mui arduas.

En el segundo año de este su primer gobierno , celebró con solemnidad mui plausible la Canonizacion de San Juan Francisco Regis , haciendo la primera Fiesta el Ilustrísimo Cabildo Eclesiastico , la segunda el Colegio , la tercera el Excelentísimo Cabildo Secular , y discontinuando este orden de Fiestas , con la interrupcion de dos dias , se esmerò en los festivos cultos de su Santo Compatriota la Nacion Francesa , con el mas ostentoso aparato.

En el año de 1740. comenzó la Real Audiencia de Contratacion , y Consulado á asistir á los Sermones de Quaresma en nuestro Templo , que fuè novedad muy decorosa para su Rectorado ; y yà que le añadió al Colegio este grande honòr , le añadió tambien mucha utilidad

dad en el desempeño de sus fondos , y en el aumento de ellos.

Entre los monumentos varios , que dexò para la perpetuidad en la Iglesia , es el Pulpito de Jaspe ; de corte mui garvoso , y acomodado ; de primor exquisito , vario en las especies de las piedras , precioso por su calidad : obra al fin à quien aùn la misma Roma no le regatearia la admiracion. Los embutidos tan delicados , que no los tendrà por tales la vista mas Lince : pareciendo capricho metodico de la naturaleza este perfectissimo disimulo del Arte.

Detuvo se en este gobierno ocho meses , sobre los tres años , para dàr vado , y expediente , como felicisimamente lo diò , à un asunto de grave importancia , que havia puesto el P. Provincial à direccion suya. Y noticioso de que Personas de mui elevado caracter iban à interponer su autoridad , para que se le prorogasse este Gobierno , pudo tanto con ellas su sentida , y rendida sùplica , que les hizo sobrefeèr de la idèa , y recoger las Cartas , saliendo su humildad victoriosa.

Debiase en fin tanto exemplo de prudencia , charidad , y edificacion à nuestra Juventud ;

tud; y la del Seminario de Carmona lo venerò por Rector suyo desde el año de 1740. Se logró este intento principal: y siempre solícito del adorno de la Iglesia, costeó el bello Cancell para la Puerta de la Nave mayor. Quedò tan aficionado á aquel Colegio, que siendo Provincial pudo aplicarle, y le aplicò gruesas cantidades de limosnas para alivio de sus ahogos, y otras no pequeñas, para adornos grandes del Templo mismo, que lo reconocerà siempre por su Benefactor Insigne.

Yá era justo, que tamaño mèrito se colocasse en los empleos mayores. Vacante la Prepositura de la Casa Professa de Sevilla, passò à ella: y siendo así, que el Padre por la razon de no haver estado allí, sino mui de passò, no tenia conocimientos; luego que lo tuvieron del Padre los piadosos genios Sevillanos, hicieron el aprecio debido, lo trataron con veneracion, y lo focorrieron con liberalidad: de modo, que no teniendo aquella Casa mas fondos que la Providencia, el *P. Domingo* la tuvo mui abastecida, la dexó desempeñada, y con bastante re-
puesto para el Succesor, quando concluyò la Preposituta de ella, para comenzàr la de la Provincia. En-

Entonces logró de lleno esta de Andalucía los efectos de su prudencia, y de su charidad, siendo el carácter de su gobierno dirección de Padre à Hijos, aunque á no pequeña costa de su salud, por asuntos molestos que ocurrieron en el tiempo de su Oficio: causandole tal destempe de cabeza, y agolpandose tanta fluxion de humor acre, que lo puso en gravísimo riesgo, teniendo el paradero sensible de perder el uso de un ojo: sin que huviesesen bastado, ni los Facultativos mas hábiles, ni los remedios mas oportunos, para volver à su antiguo exercicio aquel organo tan delicado. Mas la enfermedad, y la curacion, tendrán su lugar proprio quando hablèmos de su paciencia.

En este no omitirè el acierto, con que presidió la Congregacion para elegir Procurador à Roma: y el orden eficaz que diò de resulta para escribir, y dár al público en justo tomo (como se diò efectivamente) la vida, y virtudes del Venerable Padre Francisco Tamariz, singular ornamento de esta Provincia, y de toda la Religion.

Visitada dos veces, sin perdonar molestia, la vasta extension de esta Provincia, y finaliza-

do tan á su costa, y con un recuerdo siempre tan á la vista el empleo de Provincial, se le leyó por Marzo de 1748. la Patente del Colegio de San Hermenegildo, donde tuvo la fortuna de ser su Subdito inmediato, y por esso observé mas de cerca aquella tan celebrada conducta, y aquel escogido talento para gobernar, que sobre las proporciones del genio havian perficionado las experiencias de tantos años.

Fuè su triennio el de la felicidad para aquel Colegio, por las abundantes cosechas, por las deudas extinguidas, con otras resultas de mui estimable entidad, que quedaron para el Sucesor. Havia formado el designio de hermosear aquel gran Patio de Escuelas, y sacarlo de aquel deslucimiento porfiado, aunque esta justa, y necessaria idèa no se reduxo á execucion por falta de tiempo.

Para dàr de mano, y poner la ultima á sus gobiernos, vino del de San Hermenegildo á ser segunda vez Rector de Cadiz, presentandosele en èl la fortuna, de que le honrasse con su presencia algunos dias el Illustrissimo Señor Arzobispo de Trajanopoli, hoy de Sevilla, el Em.^{mo} Señor Cardenal de Solis, à cuya singularissima be-

beneficencia està , y estará eternamente reconocida toda la Compañia de JESUS. El P. Domingo logró esta oportunidad feliz de cortejar tan alto Personage , si nó à correspondencia de nuestra obligacion , al menos segun la extension de nuestra posibilidad : rehaciendose en Cadiz aquel obsequio , que por otro modo con tanto aplauso dedicó al mismo Señor el Colegio de San Hermenegildo , siendo el Padre Domingo su digno Gefe.

Murió en el tiempo de èste su segundo gobierno N. P. General Ignacio Vizconti , y ordenó que se hiciessen Exequias solemnissimas , con elevado Tumulo , y notable lucimiento en toda la série de aquella funcion Fùnebre. Tambien en el universal pavòr , que causò en esta Ciudad el Terremoto de 1755. sirviò de edificacion , y de consuelo la devota rogativa pública , y accion de gracias dispuesta por el Padre , en que iban procesionalmente nuestras Escuelas , nuestras Congregaciones , y la Comunidad ; predicando cinco , ò seis Jesuítas à innumerable concurso , en quien se logró copiosissimo fruto de penitencia.

Para que no se verificàsse , que algun gobier-

no fuyo dexaba de fer util en lo temporal, venció embarazos, y litigios, y con celeridad pasmosa, sin perdonar à costos, ni trabajos, puso fervible, y corriente la Salina de este Colegio, Finca que pudiera haver sido mui redituosa, y que hoy la hà inutilizado su situacion con la obra nueva del Arrecife.

Concluido este gobierno, se quedò para su bien merecido descanso en este Colegio; cuyos Individuos lo miraron siempre con el respeto, y la ternura, que un buen Hijo à su buen Padre, observandolo como à exemplar de virtudes religiosas, de que nos daba los mas eficaces documentos en su distribucion inalterable; siempre el mismo para con Dios, siempre el mismo para si, siempre el mismo para los Proximos.

§.

SI ha sido para la pluma campo dilatado, y copiosa materia la relacion precisa de sus empleos, àun es argumento mas fecundo el dàr colores, para hacer visibles sus virtudes à quantos no le conocieron de trato; que suele fer la piedra de toque,

que , y prueba , que nunca , ò rara vèz engaña.

Me reducirè à unos apuntes breves (que una Carta no permite mayor margen) para que por la misma superficie se pueda hacer juicio de el fondo ; ò por la dimension de un dedo se regule el tamaño justo de la estatura. Esta tuvo su cimiento sólido en la humildad , y quanto ahondó en esta virtud , tanto subió en la perfeccion. Le fuè la humildad virtud tan domestica , y tan propia , que parecia nacida con èl ; ò que crecía á la proporcion , que iba el Padre creciendo en años , y en la autoridad de sus Oficios. Jamàs se le oyó palabra , que no fuesse respiracion de esta virtud misma ; distantissimo siempre de aquel espiritu de elacion , y ayre imperioso , comun peligro de los que mandan.

Sabia guardar el puesto de Superior ; pero manteniendose siempre la humildad en el suyo. Ella le ponía en gran desconfianza de si mismo , àun proejando contra la repetida experiencia , que á reflexion corta , ò sin reflexion , le presentaba sus aciertos. Pero cerrando los ojos , se abysmaba en el baxo concepto de si mismo , no descuidando ocasion alguna de su proprio abatimiento.

Sien-

Siendo Provincial ocurrió en la consulta de Provincia un punto de mucha arduidad , y que por su naturaleza requería igual prudencia , y doctrina para la resolución ; y como si el asunto excediese la actividad de su esfera , ó el alcance de su capacidad , quería abandonarlo al dictamen de los Consultores , sin que se oyese el suyo : empeño en que no se condescendió con su humillacion , y obligado á dár su parecer fuè tan cabal , y conveniente que lo siguieron todos.

Secretario de Provincia estaba leyendo el tomo de la *Historia Sacra* , que aún dura escondido á la luz pública , y consultò á un Hermano Estudiante Theologo , que entrò acaso en su Apofento , sobre la inteligencia de un lugar , que era preciso que el Padre supiese : pero nunca desperdiciado , y siempre codicioso de sus humillaciones , no quiso perder , ó malograr aquella , de que lo sospechasse menos literato , è instruido aquel Joven : aunque se frustró el intento ; porque quedó persuadido á que el Padre ciertamente sabía lo que afectaba ignorar ; y al mismo tiempo muy edificado al vér la industria de su humildad ingeniosa , que quando quería ocultarse , se descubrió sin querer. En

En el mismo empleo de Secretario proseguia, quando en el camino de Antequera á Malaga, se inutilizò su Mula para la continuacion del Viage ; y aunque el Hermano Compañero se desmontò al punto de la fuya, ofreciendola al Padre, no fué posible admitirla, eligiendo ir en la de carga ; y gozoso con esta aventura tan del genio de su humildad, la fazonaba diciendo : *Que yá valia algo, y que podia ser Harriero, ò Limosnero de la Casa Professa.*

No escusaba siempre que se le pedia algun dictamen (y se los pedian con frecuencia, y en muy graves asuntos) no escusaba consultar el de otro, sabiendo como buen humilde, y como legitimo Hijo de SAN IGNACIO, *que es prudencia verdadera no se fiar de su propria prudencia,* y por estos medios, de que el Padre se valia, el Señor lo ilustraba, llevando todas sus resoluciones la marca de la razón, de la madurez, y la proporcion de la congruencia à medida de las circunstancias.

Podrè decir, que se havia hecho en él, la humildad costumbre, y la costumbre naturaleza ; de suerte, que àun estos años ultimos, en que la debilidad de organos, usados demasia-
da-

damente con la edad prolixa, y continuo bati-
 dero de negocios, dexò algo achacosa, y en-
 tredicha la harmonia del cerebro; solian ser sus
 acciones externas vivas imagenes de esta virtud,
 hablando siempre al Superior, y aùn á los que
 no lo eran, descubierta la cabeza del todo, y
 con la modestia del Novicio mas atildado.

Tambien pertenece á esta classe, que recien-
 venido al primer gobierno de este Colegio,
 para no descuidar sus intereses por obligacion
 del Oficio, tenia que hacer una advertencia á
 Persona Secular muy autorizada, y equivocan-
 dola con otra de igual, ó de mayor autoridad,
 le dirigió con sinceridad la advertencia; y res-
 pondiendole, que aquel asunto no hablaba
 con él, le insinuò la Persona con quien debia
 hablar. El Padre quedò justamente sentido de
 su error: le pidió perdon por entonces, y sien-
 do Persona, que nos honra frecuente, apenas
 venia vez que lo viesse el Padre, que no le repi-
 tiesse el caso: su pesar por su adelantamiento
 inconsiderado, y que no le repitiesse el ruego,
 de que lo perdonase.

Bien hermanada con su humildad, su pa-
 ciencia llegó á ser heroica: y pareceria indolen-
 cia

cia del cuerpo, á no constar, que era valentia del espíritu. Se escogió por el mas proporcionado este Colegio de Cadiz, á causa de los Excelentes Facultativos, para que fuese feliz la curacion del molestisimo accidente, que padeciò en su Provincialato. Y despues de haver tentado varios medios, que se creyeron conducentes, y se experimentaron inutiles, y todos á costa de un sufrimiento generoso, è invicto: se decretó por ultimo el del Sedal en la nuca; cuya curacion quotidiana, dolorosa à toda prueba, la sufrió el *P. Rodriguez*, verificando tambien en esta parte aquel apodo de *Mudo*: no abriendo su boca para una queixa, ni haciendose sensible el dolor vehemente en aquel efecto necesario para el desahogo.

Mayor exercicio tuvo su paciencia en otra especie de dolor, que hiere mas en lo vivo. Sabia desentenderse de sus agravios, y dos lancas lo deciden. En el primero, sufrió que un audáz lo fuese para decirle, que la materia de su conversacion con otro eran los defectos del Padre: no los que el Padre en realidad tenia, sino los que él desordenadamente imaginaba. Entonces la prudente mansedumbre, y el silen-

cio mas expresivo , con una retirada á tiempo , dexò sin armas á la poca , ò á la ninguna razón , y el volver la espalda , fuè conseguir una doble victoria de su contrario , y de sí mismo.

Otro fuè , que encontrando al Padre la libertad de una mal disciplinada Soldadesca , que se persuadia una conquista imaginaria , tuvo osadia para darlo por hecho , y para darle en cara con el oprobrio. Aunque el Padre tuvo mas valor para sufrirlo , no solo paciente , sino imperturbable ; practicando las maximas de aquella Philosophia Christiana , y Religiosa , que el Siglo desconoce , ò desprecia.

Las dos virtudes , que hicieron la guardia á la humildad , y la paciencia , fueron la penitencia , y la mansedumbre. Esta se dexó ver en aquel bien templado tenor de vida , siempre igual con todos en lo prospero , y lo aduerso , immutable , y preparado para toda casualidad ; de modo , que parecia que nada lo podia sorprender ; y que no havia acaso , que lo cogiesse fuera de prevencion , segun se quedaba sereno su semblante , è inaccesible á las subitas impresiones de la novedad. De aquí , aquel tono serio , pero dulce , en las mismas reprehen-

hensiones ocurrientes tal vez en la obligacion del Oficio.

Con la penitencia interior, y exterior tuvo las pasiones tan á raya, que al parecer no las tenia. Los instrumentos de esta ultima, y las señales del uso de ellos, dan el mas convincente testimonio: como tambien lo dan, los que fueron Testigos oyendolas, ó Jueces permitiendolas, para que no saliesfen fuera de regla, ni dexassen de ser meritorias.

Siendo el *P. Domingo* Secretario del *P. Provincial Gerónimo de Hariza*, le debi la confianza, que me hablasse de la aspera, y ordinaria penitencia, que havia observado en aquel extraordinario Varon, que aun quando iba de camino, y pernoctaba en alguna Posada, su primera sollicitud era buscar un sitio escusado, y oculto, donde sin ser sentido, pudiesse seguir la diaria, y cruda distribucion de la disciplina contra su cuerpo; pero el Padre, que referia con assombro la penitencia de aquel Jesuita, muchas veces grande, no solo quiso ser su admirador en la especulativa; sino su imitador en la práctica, porque casi lo mismo me assegura del *P. Domingo*, Persona que lo observò de cerca no pocos años.

no. No digo nada de las ordinarias mortificacio-
nes, en que dió siempre igual exemplo de peni-
tencia; y de constancia; porque en siendo dis-
tribucion del P. Domingo Rodriguez, se calificaba
con la nota de invariable. Aún no olvidan sus
Subditos aquella edificacion, que les causaba
ver á un Venerable Anciano, precederles en la
disciplina pública del Refectorio.

Reconozco que sería muy prolixo empeño ir
recorriendo sus virtudes una por una, y tengo
por más conveniente el reducirme á su esmero
en la perfeccion por la puntualidad de la obser-
vancia, y á su zelo infatigable por la salud de
los Proximos. Este, y aquella serán un rami-
llete de todas flores; un Maná de todo sabor,
un conjunto de toda virtud: será como la Pan-
taura, piedra preciosa, y especie mixta de todas
ellas. Allí se ve como en clarísimo espejo su
Fé, su Esperanza, su Charidad con Dios, con
el Proximo; ni solo las Theologales, sino las
Cardinales, con el largo coro de las subalter-
nas.

El cuidado diario de la Oracion, le servia
de regla para las acciones de todo el dia. Tan
puntual en este trato con Dios, que aún quan-
do

do estaba combatido de complicados accidentes, y que cada uno de ellos bastaba para afloxar la tirantéz del arco, y remitir esta indispensable obligacion de la vida Religiosa à tiempo más commodo, el *P. Domingo* seguía à la Comunidad, ò la Comunidad lo seguía á èl; porque prevenia la hora, y no contentandose con la mañana, añadía otros tiempos, aún sin contar las visitas frequentes entre dia al SANTISSIMO SACRAMENTO en la Iglesia, y Tribuna. En fin, ni la ancianidad, ni la enfermedad tenían poder para hacerte proseguir en el descanso, luego que se tocaba à levantar, que se hizo forzoso el mandato expreso del Superior, para evitar el evidente perjuicio en la salud de tan Venerable Sugeto.

A la oracion se seguía, mientras estuvo en aptitud de celebrar, una Missa devota, y segun la regla: una leccion espiritual tan atenta, como indefectible, haciendose familiarísimos en su memoria, y mucho mas en su práctica los Tratados del otro Venerable *Rodriguez*, gran Maestro de perfeccion segura, y elevada: aunque decia el Oficio Divino con tan advertida pausa, que para su aprovechamiento era otra

lección espiritual, ò mas bien otra especie de meditacion.

Aùn quando se puso el Padre en la situación, de que no pudiesse ser nuevo merito alguna de estas distribuciones, se reconocia la fuerza, y la virtud del habito, y aquellos restos preciosos, aunque sin libertad, con los que el Padre nos edificaba, sin embargo que no merecía. En sus frequentes insultos era su devoto delirio el rezar sin intermision el Rosario; prueba del buen temple de aquella Alma, en la que aùn eran arreglados, y Santos los mismos desordenes de la imaginacion.

Mas era cosa digna de admiracion, segun el informe de un Sugeto Confessor suyo, frequente en su trato, y en su Aposento, que observó en èl una razón mui seguida, y concertada, siempre que era espiritual la materia de la conversacion, haciendo reflexiones, y dando documentos, llenos de fervór, y espíritu, y mui correspondiente á su antiguo, y acreditado Magisterio en aquella altissima linea.

En el passo ordinario de su accidente, su efficacissimo empeño era querer baxar al Confessorario, querer comulgar todos los dias, y que-

I
querer comulgar à todas horas. Ni costaba pequeña industria el divertir su sentimiento á otro asunto , porque en esta parte era su *virtud elastica* , que presto volvía á su primera pretension , y á la querrela de no poderla conseguir, siendo el medio unico de quietarlo , y un *quid pro quo* para su sosiego el llevarlo à la Tribuna, donde la vista sola del Sagrario , era un dulce entretenimiento de su hambre espiritual.

De estos indicios podrá inferirse , qual sería , y qual fuè su amor à Dios , al Sacramento Eucarístico , à la Purísima Virgen Madre , à nuestros Santos todos , principalmente à nuestro Santísimo Padre Ignacio , y San Francisco Xavier , para cuyos hermosos Retablos de nuestra Iglesia de Carmona destinó cantidades gruesas, con el fin de que se dorassen , como se doraron , siendo una parte mui noble del adorno de aquel bellísimo Templo.

Su devocion con MARIA Santísima fuè sólida , y tierna : desde Novicio la escogió por su especial Protectora , y era su Celestial delicia la peregrina Imagen de la C. ^{ta} interior en nuestro Noviciado de San Luis , y para ayudar al dorado de su Retablo primoroso (que puede de-

decirse elegante , y libre ósadia de Arquitectura , y Escultura) destinó en su renuncia quinientos Ducados , que eran parte de su Legítima.

Sobre el tributo diario de la Corona , añadía el Oficio de *San Buenaventura* , y una Oracion escrita de su mano : que es una protesta , y testimonio autentico de las altas raíces , que tenia en su corazon el amor à la Señora , la pondré à la letra por no defraudar à la devocion mucha utilidad en afectos tan encendidos : dice pues así : *Serenissima Emperatriz de los Cielos , y Madre admirable de mi Señor Jesu-Christo , yo miserable pecador , y vilissima criatura , redimida con la preciosa sangre de vuestro Santissimo Hijo , me ofrezco por vuestro perpetuo Esclavo , y prometo servirlos con quantas fuerzas pudiere ayudado de la gracia de mi Dios , y Señor. Y tambien prometo defender vuestra Immaculada Concepcion , aunque sea con detrimento de la vida. Pongo en vuestras manos , mi dulce Señora , mi vocacion , y espero con vuestro amparo perseverar en la Compania de JESUS , empleandome siempre como Esclavo , en las cosas que más conociere ser agradables à vuestro Amantissimo Hijo , y mi Señor Jesu-Christo , à quien sea honra,*

y gloria por todos los siglos. Amen. De vuestra Soberana Magestad Indigno Esclavo: Domingo Rodriguez.

No sería esta devocion verdadera , si no estuviese acompañada de una puntualidad menuda en la distribucion religiosa. Siempre era el primero en todo , y á todo. Llevaba la mano su charitativa urbanidad en qualquier motivo de condolencia, ò congratulacion : y como todo iba al aire de su modestia , y de su amable sinceridad , donde se traslucía aquella virtud ingenua , que no sabe contrahacer el cuidadoso disimulo , ganaba de contado , y para siempre voluntades , y aficiones de quantos , ò trataba, ó le trataban.

Tuvo don de Gentes , y fuè aceptísimò en todas las Poblaciones donde vivió : por una sola visita , que hizo en Cadiz al Excelentísimo Señor Don Pedro de Ceballos , le oí decir à su Excelencia : *Que el P. Domingo Rodriguez era Varòn Santo , y que bastaba verlo , para formar este juicio.*

Pero el hablar de sus ministerios , y beneficencias con los Proximos , es Golfo sin Sonda , y campo tan dilatado , que intentar cor-

relo todo , sería preciso cansancio de la pluma , y aún de la idèa : vivia de hacer bien , y se puede decir sin ponderacion , que vivia en el Confessionario. Tal era su frecuencia , y su constancia en èl ; y era necessario que fuese así , por el gran concurso de muchas , y muchos que buscaban en su direccion luz , y consuelo , hallando en ella , todas , y todos , lo mismo que buscaban. Las palabras que ponía el Señor en su boca , eran de vida eterna , y los que sollicitos de lograrla pretendian ir por el camino Real , no sabian apartarse de tan diestra guia , que los llevaba en derechura.

Este buen pulso en la direccion , y el acierto en el aconsejar , se acompañò alguna vèz de circunstancias tales , que traen consigo el sello de extraordinarias , y que las mira el interesado á mas alta luz , y las venera con un respeto particular á su vocacion. Un Joven Secular , que dirigia el P. Domingo , le significò el llamamiento de Dios para el estado humilde de Coadjutor temporal en la Compañia: examinandolo el Padre á toda prueba , reconociò que la vocacion era legitima , y le exhortò à que no se detuvièssè en reducirla à pràctica,

y que el Padre cooperaría á la consecucion
 prompta ; pero sabidores de la idèa los Parientes
 de el Joven , lo divirtieron á otras , y lo
 entibiaron con esperanzas lisonjeras , de que
 continuando los estudios podia establecer su for-
 tuna. Instruido de la novedad el Padre , le in-
 dicò claramente , que volvía la espalda à Dios,
 y no sin énfasi de profetica amenaza , le dixo :
 que serian vanos sus intentos , y que su mu-
 danza de designio , no le dexaria de causar una
 costosa experiencia en daño de su salud. Así
 fué , porque siempre que se aplicaba á seguir
 aquel rumbo , estuvo con la salud achacosa , y
 à veces con accidentes mui graves , cuyas resul-
 tas permanecen en señales , que las mirò enton-
 ces , y ahora las mira como recuerdos del veri-
 dico anuncio del *P. Domingo*. A cuya causa cer-
 rando el oído al consejo de los suyos , y sobre-
 seyendo al empeño de estudiar , que le havia
 salido tan caro , y que segun las señas , y su
 bien fundado temòr , le pronosticaba mayor
 desgracia si proseguía , volvió á enhebràr su
 primitiva idèa , y entrò por Coadjutor en la
 Compañía , donde sirve á la Religion con uti-
 lidad notoria.

Tenia eficacísima discrecion en dár los Exercicios de Nuestro Padre SAN IGNACIO, y no pocas veces Personas de muy alto caracter, se ponian en sus manos, para lograr por ellas el fruto ventajoso de aquel Santo retiro. Uno fué el Señor *D. Juan Baptista Zuloaga*, Maestro de Escuela de esta Santa Cathedral, y cuyo amor à nuestra Compania debe tener un lugar muy distinguido en los Fastos de ella. Para esta espiritual distribucion, buscaba en su Torre alta segunda soledad, y allí se entendia con ella, y con el *Padre Domingo*, para entenderse con Dios.

Esta beneficencia con los Proximos en lo espiritual tan continua, era frecuente, y abundante en aliviar las temporales miserias de muchas Familias honradas, que acosadas de su necesidad, y detenidas por su honor, padecian un contraste sin recurso; pero el Padre como tan práctico en hacer bien, conocia las oportunidades, y evitando sonrojos, de que le pidiessen, adelantaba la misericordia, sin darle lugar à la verguenza. Con la ciencia cierta de repartimiento tan justo, y caritativo, fiaban sus Amigos Poderosos gruesas cantidades à

su mano, para que el Padre proporcionasse los socorros segun los meritos de la indigencia.

... Ni tenia limites su Caridad ingeniosa, y universal en todo, y para todos. No se negaba à trabajo, como se atravesasse la utilidad del Proximo: daba sus passos en orden à este fin con igual silencio, y actividad, enemigo siempre de hacer las empreffas ruidosas, que suelen peligrar por tales en el escollo de ser hazañerías. Siendo el Padre Rector de este Colegio, ocurriò la circunstancia de pretender Fundacion en Cadiz una Religion mui Santa, y mui Ilustre, y quando los demàs Superiores eran contrarios: el Padre apoyó la Fundacion con razones tan fuertes, y que miraban à la mayor gloria de Dios, que esta firmeza fuya se puede considerar como la primera piedra de un Edificio, que hà subido mucho, para que disfrute esta Ciudad unos infatigables Operatios en la Viña del Señor.

De la pobreza, que socorrió en otros, haremos transito à la severa, que observò en sí mismo, para que así como abrimos el gran teatro de sus virtudes, haciendo mencion ex-

pre-

presa separadamente de algunas, lo cerrèmos con las tres effenciales de su vida religiosa. Aquella mano, para otros tan benèfica, y tan prodiga, era para sî parca, y aùn mezquina: contento siempre con lo comun, y con lo peor de Casa. Lo mismo que recibia de sus Bienhechores para su uso, lo embiaba à la Procura, y así se viò, que su Aposento era habitacion digna de la Santa pobreza. Quatro libritos de devocion fueron su Espolio, para que tambien fuesse en esta parte la muerte como la vida.

Su recato, su circunspeccion en acciones, en palabras, todo iba al compàs de la Regla, sin haverse jamás reconocido, que desmintiesse un punto de aquel justo nivèl. Qual fuesse en el P. Rodriguez el vigòr de esta virtud (mas fuerte mientras mas delicada) se demonstrò con evidencia en el tiempo de su debilidad: estado, en que suele abrirse de par en par el corazón. Movia á lastima, pero edificativa, el terròr que le causaban los enemigos, ò sombras, que le abultaba una fantasia fuera de su quicio. Y lo mismo que era temòr de una pura imaginacion, era clara prueba de una purissima realidad.

De su obediencia no hay que decir, sino que como otros aprenden à mandar obedeciendo, el *P. Domingo* aprendiò à obedecer mandando. Mandaba, y era Superior en la obediencia; y así la exercitaba en la observancia perfectísima de las reglas de su Oficio. Esta obediencia le allanò el camino para ser, y parecer humilde, y verdadero obediente en estos años ultimos, que lo impossibilitaron á la continuacion de los empleos. Fue obediente hasta la muerte: porque mientras pudo oír, en el tiempo de la enfermedad, la voz del Superior, vencía qualquier dificultad, ò repugnancia, porque no tenía, ni una, ni otra, luego que por aquel instrumento reconocía, que lo mandaba Dios.

Podré decir de la perfeccion del *P. Domingo* en obedecer, lo que refiere Plinio de la de Apeles en el pintàr; que quando alguna tempestad era argumento de su pincèl, y colorido, pintaba àùn los truenos, que no pueden pintarse: y el *P. Domingo Rodriguez*, en estos años de su intemperie, àùn no pudiendo obedecer, obedecia.

En fin, su perfeccion religiosa se comprue-
ba

ba con la renovacion quotidiana de los Votos; á este fin tenia la formúla escrita de su letra, firmada con su nombre, y à mano, para ofrecerse á Dios en Sacrificio todas las mañanas, despues del Sacro-Santo de la Missa. Práctica, que no necesita de ponderacion, sino que ella misma lo es de su Pobreza, Obediencia, y Castidad.

En este estado lo encontró su ultima enfermedad, que aunque ultima durò muchos meses, y tuvo no pocas variaciones, siendo una especie de muerte adelantada el vivir, sin saber que vivia. En estos intervàlos tuvo repetidos insultos de su Asma, de los que pudo volver à fuerza del cuidado, y del esmero: y se viò no pocas veces en el Padre, que el Sacramento de la Extrema-Uncion, tambien era *signo práctico de la gracia*, que Dios le hacia, para que recobràsse por este medio la salud corporal.

Todo este tramo de vida lo havia passado el Padre en un notorio riesgo, y de nuestra parte en el recelo justo, de que rebalsadas las flemas, y el Sugeto sin vigor bastante para ponerlas en movimiento; por precision lo havian de

de ahogar. El dia 5. de Enero de este año, se reconociò alguna novedad en el *P. Domingo*, y se atribuyò al frio extraordinario en este País, hecho à experimentar temple benigno en lo mas rigoroso del Invierno. Mas en breve se conoció, que no alcanzarian los esfuerzos de la Medicina à vencer un enemigo tan domestico, y que se hacia mas fuerte en la misma debilidad de la naturaleza, que por la edad mas que octogenaria, yà se confessaba rendida. Visiblemente se iba graduando el mal, y acercandose la muerte en la decadencia del enfermo. Se le administró ultimamente el Sacramento de la Extrema-Uncion: le apliqué la Indulgencia, dixé la recomendacion del Alma, con asistencia de toda la Comunidad: y los mas, ó todos proseguimos allí, como amantes, y respetosos Hijos, al rededor de su buen Padre, hasta que descansó placidamente en el Señor, como de su misericordia confiámos, el dia 8. de Enero por la noche, entre seis, y siete, á los 82. años de edad, 64. de Compañia, y 46. de su Profesion de quatro Votos.

Quedó en su semblante una especie de alegria, estrangera à los horrores de la muerte, y

verisimil indicio del gozo de su espíritu. No dexaba la vista del Cadaver aquellas impresiones, que suelen dexar las de otros, y en quanto á esso tambien lo mirabamos como si estuviera vivo. Colocado en el Feretro, fuè espectáculo de aquella curiosidad devota, à quien llamaba el atractivo de la virtud de su religiosa vida.

Apenas amaneció el dia 9. quando el Ilustrísimo Señor Obispo embió à uno de sus Familiares, condoliendo la muerte de un Varón tan respetable, y que siempre mereció à su Ilustrísima una singular benevolencia. Las Personas mas autorizadas de esta Ciudad me hicieron por sí la misma expresion, y la expresion que hicieron, le pudiera servir justamente de elogio fúnebre. Hacian memoria de las virtudes, que havian observado en él, para su exemplo, y que el Padre havia observado en sí, para aprovecharse á sí mismo, en el que daba à todos.

Se determinò el Entierro para el siguiente dia 10. por la mañana, y antes vino numerosa, y completa la Religiosísima Comunidad de RR. PP. Capuchinos, que aunque acostumbrados siempre à favorecernos, se hicieron entonces

cargó de los singulares meritos del *P. Domingo*. Cantaron el Oficio de Vigilia, y Miffa, inspirando devocion con aquel anticipado fufragio, al no menos adelantado Auditorio.

Siguiófe despues el Entierro, conduciendo el Cadaver los mismos RR. PP. *Capuchinos*, interpolados con los Nueftros: interpolacion, que en el acompañamiento hacia tambien nuefta Comunidad con el Iluflrififimo Dean, y Cabil- do, que continuando fus honras à este Colegio, la dió fu refpetable afiftencia al benemerito Di- funto, como la Familia del Iluflrififimo Señor Obifpo; fiendo mui numerofo el Concurfo dif- tinguido, que fe le dió igualmente haciendofe prefente à fu Funeral.

Fuè mucha la ifolemnidad de Vigilia, y Miffa, efmerandofe fobre lo comun la Capilla de Mufica de esta Santa Iglefia, traída por or- den del Señor *Don Juan Gerònyma de Texada*, Canonigo el mas antiguo de ella, y mas anti- guo amante de nuefta Compania, acreditado este amor en largas, y constantes experiencias, fiendo jufto hacer de él esta memoria, por la que fe firvió hacer del *Padre*, cuyas virtudes apreciò, y venerò fiempre.

No será la memoria del P. Domingo Rodríguez, de aquellas que perecen con el sonido fúnebre: vivirá en la de los hombres; porque la virtud trae consigo la de perpetuarse por una especie de tradicion: pudiendo tener alguna conducencia al logro de tal fin este Indice, que he formado de su vida: de cuyo tenor constante podremos inferir piadosamente, que se ha verificado ya la respuesta, que el Padre dió, poco antes de su muerte, à un Joven, que de orden de su Señora le preguntò *como estaba?* *Anda, y dile* (respondió el Padre) *que estoy tan glorioso como siempre.* Es de esperar, pues, de la Misericordia Divina, que esté ahora el P. Domingo, *como siempre tan glorioso.* Pero por si acaso necesitare de los Sufragios todavia, segunda vez lo encomiendo, y Yo à mi en los Santos Sacrificios de V. R. Cadiz, Octubre 30. de 1766.

Mui afecto Siervo de V. R.

Rafaël de Cordova.